

Luce López-Baralt

**UN KĀMA SŪTRA
ESPAÑOL
EL PRIMER TRATADO
ERÓTICO DE
NUESTRA LENGUA**

(mss. S-2 BRAH MADRID Y PALACIO 1767)



Libertarias/Prodhufi

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES.....	11
NOTICIA DE UN NUEVO HALLAZGO. Un códice adicional del <i>Kāma Sūtra español</i> en la Biblioteca de Palacio de Madrid (ms. 1767).....	25
CAPÍTULO I. Le nace un nuevo texto a la literatura española	41
CAPÍTULO II. Edición del texto del <i>Kāma Sūtra español</i>	103
Notas de palabras preliminares	146
Notas de noticias de un nuevo hallazgo	147
Notas del Capítulo I.....	153
Notas del Capítulo II	165

PALABRAS PRELIMINARES

Se impone enseguida un *caveat*: el lector no tiene en sus manos un libro pornográfico. Tiene algo mucho más extraño: un libro reverencial sobre el arte de hacer el amor. El manuscrito que hoy ve la luz, escrito por un anónimo morisco expulsado a Túnez en 1609, ha coleccionado polvo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid a lo largo de cuatro siglos —y en la del Palacio Real por lo menos a lo largo de tres—¹ y soy perfectamente consciente de que su publicación viene a alterar de manera definitiva la historia de la literatura erótica española. No habíamos tenido noticia de que nuestra lengua hubiera sido capaz de dirimir con tanta franqueza— y, lo que es más sobrecogedor, con tanta unción religiosa —la vida nupcial, muy dentro de las coordenadas culturales orientales que van desde el *Kāma Sūtra* sánscrito de Vātsyāyana, hasta los tratados amatorios en lengua árabe de Algazel, Nefzāwī y Aḥmad Zarrūq. Pero estamos ante un tratado erótico español, y una de las mejores sorpresas que nos tiene deparadas el antiguo códice es que las autoridades musulmanas de las que se sirve su autor se interpolan con sonetos de Lope de Vega. No nos hubiésemos imaginado que el travieso Fénix hubiese tenido el curioso honor de ser esgrimido

como autoridad en un libro erotológico en toda forma. Menos aún podíamos anticipar que Lope viniese a servir justamente de broche de oro o de *grand finale* a nuestro “*Kāma Sūtra* español”.

La singular aventura de devolver a las letras españolas este texto, tan pío como insólito, no ha sido fácil. He tenido que escribir un libro de propósito² para poder enmarcar adecuadamente la edición del códice: como lectores occidentales, sencillamente carecemos de las coordenadas culturales que nos hubieran hecho más cómoda su recepción literaria. Así, me he visto precisada a hacerme cargo del frecuente desconcierto del lector, que no conoce bien la literatura secreta de los últimos musulmanes de España, aquellos moriscos de los siglos de oro que escribieron desde la más estricta clandestinidad acerca de sus angustias como minoría amenazada. Me fue preciso suplir también alguna noticia acerca de los avatares vitales del elusivo autor del códice, un misterioso criptomusulmán que tuvo a gala asistir con frecuencia a los corrales donde se exhibían las comedias de su héroe intelectual, Lope de Vega, y que, una vez en su refugio tunecino, pasó a convertirse en un jurisconsulto dedicado con devoción a la doble tarea de aleccionar en las prácticas musulmanas a sus hermanos moriscos y a llorar por última vez (solapada, trágicamente) a su patria española perdida. Por otra parte, he creído prudente refrescar la memoria del lector en cuanto a lo que ha tenido que decir la tradición cristiana sobre el tema erótico, de manera que pueda hacerse cargo de las diferencias profundas que separan nuestra herencia religiosa de la musulmana que el morisco adopta como fundamento ideológico de su tratado. Veremos que estas diferencias

son abismales: parecería que sólo a los orientales se les ha ocurrido proponer que el placer venéreo es coextensivo con la más alta vida del espíritu. Al escribir desde estos postulados espirituales que santifican la actividad venérea, nuestro morisco puede, con toda comodidad, entreverar su descripción de las posiciones sexuales con plegarias devotas y con azoras coránicas. El autor no hace otra cosa que aclimatar a su castellano vernáculo las enseñanzas amatorias musulmanas que tiene recién aprendidas en su nueva patria adoptiva. Eran, como salta enseguida a la vista, muy distintas de las que tendría aprendidas en las escolanías cristianas de su juventud española.

El autor de nuestro código fue en el fondo un hombre que quiso seguir siendo musulmán en la España inquisitorial y que no pudo evitar seguir siendo español en su Túnez adoptiva. Parecería que lo único que tuvo claro en su vida fue su sincera fe musulmana, que pudo practicar libremente al fin en su nueva patria africana. En España lo expulsaron por oriental y en Túnez, irónicamente, y pese a su reconocida fe islámica, lo consideraron occidental. Su texto híbrido da fe de esta identidad conflictiva y del intento de armonizarla. Debo decir, con profundo agradecimiento retrospectivo al misterioso morisco, que, al menos en su texto literario, sí logró el prodigio de concertar ambos mundos culturales. Y, al lograrlo, nos da a todos una honda lección de convivencia y de tolerancia.

Por su propia condición híbrida, el texto que edito resulta también inclasificable desde un punto de vista literario. Cuando me refiero a él como *adab* lo hago pensando en que Algazel tituló así su propio tratado nupcial,

al que tanto debe el anónimo autor hispanotunecino. También parecería que nuestro morisco imita el género abierto del *adab* tanto en la totalidad de su manuscrito como en su tratado docente erótico, pues no para mientes en barajar los géneros literarios más diversos: poesía, teatro, leyendas, junto a testimonios históricos y enseñanzas estrictamente pertenecientes a la teología o jurisprudencia musulmana.

Ha sido muy difícil, como puede comprender el lector, poner título a este extraño tratado bi-cultural. Admito que no hay epígrafe que cuadre bien a un códice tan literariamente mestizo como éste. Acaso lo intuyó así su autor, que sencillamente no se animó a bautizarlo. Para las ediciones españolas del texto he optado por el título *Un Kāma Sūtra español*, aún a sabiendas de las importantes diferencias religiosas y culturales que separan el modesto tratado hispánico del sofisticado manual de amores sánscrito de Vātsyāyana. Me detengo en los pormenores de estas diferencias y también en el estudio de la compleja tradición literaria de la que descende el morisco en la versión original de mi libro (1992). Tanto él como sus mentores islámicos forman escuela en última instancia con los tratados erotológicos hindúes, que arabizaron y se apropiaron ya desde la Edad Media. Pero en el fondo elegí este título por otras razones adicionales. Es evidente que un lector occidental capta en seguida los elementos en común que el tratadista morisco tiene con Vatsyayana, el maestro indiscutible del género: ambos son completamente explícitos en sus enseñanzas sobre cómo hacer el amor en el contexto matrimonial, y ambos escriben sobre la sexualidad humana desde un punto de vista estrictamente religioso. Vātsyāyana asegura haber